3. Religiosos españoles en los colegios de misión de las Indias Orientales: 1545-1614

Rufina Clara Revuelta Guerrero
Universidad de Valladolid
Recibido: 30/05/2016
Aceptado: 30/09/2016

Resumen

El presente trabajo se centra en el estudio de la religión conocida como Compañía de Jesús y su extensión en la India, China y Japón en la segunda mitad del siglo XVI y principios del siglo XVII. Se precisa el contenido semántico de la expresión «religiosos españoles» (naturales de España, Portugal, y criollos). Se establecen los puntos básicos del trabajo, que en su exposición fueron acompañados de una serie de mapas para la situación de espacios y lugares a que se hacía referencia. Se recuerdan los colegios de la Universidad de París como modelos que consideró Francisco Javier de Jasso y Azpilcueta en la creación de los colegios de misión, su objetivo y destinatarios, estudios que comprendían, metodología didáctica. Posteriormente se pasa a considerar el protagonismo de Juan III de Portugal, y del Papa Paulo V en su promoción. Se destacan como significativos los colegios de Coimbra (1540), Goa (1544), Manila (1605), y de la India (Salsete, Bazaín, Taná, Damán, Día, Cochin, etc.). Así mismo no se olvidan las «escuelas de misión», en cuanto funcionaron como centros catequéticos e instituciones de nivel elemental. Completa el trabajo una consideración de otros ministerios derivados (aprendizaje de la lengua de los nativos y elaboración de artes, gramáticas…), y políticamente asociados (como las legaciones políticas que desarrollaron algunos religiosos de la Compañía).

Palabras clave

Indias orientales. Francisco Javier de Jaso, Compañía de Jesús. Colegios y escuelas de misión. Metodología didáctica.

Abstract

The present work is focused on the study of the well-known religion like Company of Jesus and its extension in India, China and Japan in second half of the 16th century and principles of the 17th century. We recall the semantic meaning of the expression «Spanish religious» (or natives of Spain, Portugal, and Creoles), in the historical moment that is analysed, and we establish the basic points of the

work. We remember the colleges of the University of Paris as models that San Francisco Javier Jasso and Azpilcueta considered in the creation of «mission schools», its objective and beneficiaries, studies that were comprised, and didactic methodology. Subsequently we consider the protagonism of King John III of Portugal and the Pope Paul V, in his promotion. We emphasize as significant the schools of Coimbra (1540), Goa (1544), Manila (1605), and those of India cities of Salsete, Bazaín, Taná, Damán, Day, Cochin, etc. Thus same the «colleges do not forget mission» as they were catechesis centers and taught institutions for instructing elementary level. A consideration of other derived activities completes the work (learning native languages, elaboration of grammars and vocabularies…), and politically associated (like the political legations that developed some members of the Company of Jesus).

Keywords

Eastern Indians. Francisco Javier de Jaso, Company of Jesus. Schools of Mission. Didactic methodology.

3.1. Introducción

Nuestro interés por la acción educadora de la Iglesia en China y Filipinas viene de lejos, cuando, con motivo de la fase de documentación del trabajo que se constituyó en nuestra tesis doctoral (*Mentalidad social y educación. La imagen de hombre, sociedad, cultura y educación en los sermonarios de la Restauración borbónica*), accedimos a la biblioteca de los agustinos-filipinos de Valladolid. Así mismo, también contribuyó la búsqueda —ocasional— de datos sobre un obispo aragonés en las Indias Orientales. Conocimos entonces las posibilidades que la magnífica biblioteca ofrecía para un estudio sobre la acción educativa y social de la Iglesia en aquellos espacios. Nuestra primera aproximación al tema se plasmó en un limitado trabajo que presentamos, en calidad de ponente invitada, al XX Congreso Internacional sobre Descubrimientos y Cartografía, convocado por el Centro de Estudios de América-Casa de Colón de Valladolid (Valladolid, 2013), en el que presentamos la ponencia «Acción socio-educativa de la Iglesia en Filipinas»[1]. Nuestra relación con dicho Centro de Estudios continuó con una segunda colaboración en el XXI Congreso (*idem.* Valladolid. 2014), en el que participamos con la ponencia «Religiosos educadores en la época de los Reyes Católicos: 'Los Colegios de misión' en las Indias Orientales». Relacionada con esta temática se encuentra también la ponencia presentada en las II Jornadas MHISTRAD (Tarazona. 18-20 de julio de 2014) con el título de «Oceanía, el reverso de la medalla. Escasa presencia española en la actividad misionera».

En la ponencia «Oceanía, el reverso de la medalla…», a que aludíamos en el párrafo anterior, después de analizar la situación en la Micronesia hispana (islas Carolinas, Marianas o de los Ladrones, Palaos, de los Pintados o Marshall, incluso

1 Puede consultarse en: *Revista de Estudios Colombinos* Junio 2014. N.º 10. Pp. 45-63.

la primera aproximación a Australia y Nueva Guinea), contrastábamos la situación de esos territorios de Oceanía con la dada en Filipinas (apartado v). Analizábamos, así mismo, las fuerzas que incidieron en lo que llamábamos «los tiempos bajos» o «el siglo xix, época de involución». En las conclusiones a aquel trabajo poníamos de relieve «la diferencia existente entre la producción de escritos misioneros de carácter traductológico y paratraductológico generados en la práctica de la misión en Micronesia y los que se generaron en las islas Filipinas», cuya abundancia (de «artes», «gramáticas», «diccionarios», así como «historias de diverso tipo», que fueron elaborados para el entendimiento de las diversas lenguas filipinas) pudimos comprobar en un trabajo anterior[2]. Tomando como punto de partida aquella realidad, pretendemos ahora poner nombre a los protagonistas de la presencia española que, en los colegios de misión abiertos en la *Provincia de las Islas Filipinas de la Compañía de Jesús*, desempeñaron la función de rectores de los mismos.

3.2. Justificación y estudio de los primeros rectores de los «colegios de misión» de la «provincia de las Islas Filipinas»

En los trabajos citados en la «Introducción», y básicamente en nuestra primera aproximación al tema *los «colegios de misión» en las Indias Orientales*[3], circunscrito a la época de los Reyes Católicos, al tiempo que considerábamos el protagonismo de Portugal en el origen de tales colegios[4], así como el del Padre Maestro Francisco Javier Jasso Azpilcueta[5], destacábamos del mismo la presencia de la idea de «la utilidad de los colegios como herramienta básica de la actividad misionera»[6]. Considerábamos, así mismo, la orientación primera que tuvieron dichos colegios, así como la evolución posterior y su difusión, deteniéndonos en algunos de ellos, sin olvidar nombrar algunas de las figuras que los impulsaron. Fue a raíz del testimonio que las crónicas de los padres Francisco Colin, Luis de Guzmán, Joseph Cassani, y Pedro Murillo Velarde nos ofrecían acerca de determinadas figuras relacionadas con los colegios de misión como surgió en nosotros la idea de dedicar atención especial a las mismas. Ello supuso, aparte de profundizar más en las crónicas de los autores nombrados más arriba, consultar nuevas fuentes tales como la obra de Alessandro Valignano *Apología de la Compañía de Jesús de Japón y China (1598)*; José Castro Seoane: *Aviamiento y catálogo de las misiones que en el siglo* xvi *pasaron de España a Indias y Filipinas, según los libros de contratación*; Fernão Guerreiro: *Relación anual de las cosas que han hecho los padres de la Compañía de Jesús en la India Oriental y Japón, en los años 600.* [1600] *y 601* [1601]. *y del progreso de la conversión y christiandad de aquellas partes…* Charles E. Oneill (S. J.) y Joaquin M.ª Domínguez (S. J.): *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*.

2 Nos referimos a «La labor educativa y social de la Iglesia española en Filipinas». Véase también: José Eugenio Borao «La "Escuela de traductores de Manila": Traductores y traducciones en la frontera cultural del Mar de China (siglos xvi y xvii)».
3 R. Clara Revuelta Guerrero: «Religiosos educadores en la época de los Reyes Católicos: Los "colegios de misión" en las Indias Orientales», en León Guerrero, M.ª Montserrat (Coord.). *Educación y cultura en época de los Reyes Católicos.* Pp. 113-140.
4 Recordando la implicación que en estos hechos tuvieron el «piadosísimo rey» D. Manuel el Grande y su hijo Juan iii, también rey de Portugal.
5 Recordemos que pidió autorización al Papa Paulo iii para ir a misionar a las Indias Orientales.
6 R. Clara Revuelta Guerrero: «Religiosos educadores en la época de los Reyes Católicos: […]» P. 120.

Por otra parte, en cuanto el título con que encabezamos el presente trabajo hace referencia a «religiosos españoles», debemos recordar que la consideración de «españoles» se extendía, hasta el año 1898, a los ciudadanos de cualquier parte del dominio español, y consecuentemente de Nueva España y Philipinas. Fiel eco de esta realidad, así como de la tradición de los siglos anteriores, la primera constitución política de la monarquía española, promulgada el 19 de marzo de 1812, reconocía como españoles, en su artículo 5, a «todos los hombres libres nacidos y avecindados en los dominios de las Españas, y los hijos de éstos». Al mismo tiempo el artículo 10 fijaba cuánto abarcaba el «territorio de las Españas», que, según sectores. era: a) en la Península e islas adyacentes: «Aragón, Asturias, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Cataluña, Córdoba, Extremadura, Galicia, Granada, Jaén, León, Molina, Murcia, Navarra, Provincias Vascongadas, Sevilla y Valencia, las Islas Baleares y las Canarias, con las demás posesiones de África»; b) en la América septentrional, Nueva España; «con la Nueva Galicia y península del Yucatán, Guatemala, provincias internas de Oriente, provincias internas de Occidente, isla de Cuba con las dos Floridas, la parte española de la isla de Santo Domingo, y la isla de Puerto Rico con las demás adyacentes a éstas y al continente en uno y otro mar»; c) en la América meridional: «la Nueva Granada, Venezuela, el Perú, Chile, provincias del Río de la Plata y todas las islas adyacentes en el mar Pacífico y en el Atlántico»; y d) en el Asia: «las islas Filipinas y las que dependen de su gobierno»[7]. Consecuentemente sólo estudiaremos la aportación de los rectores españoles.

Lo afirmado en el párrafo anterior implica así mismo recordar el hecho de considerar españoles a los ciudadanos de Portugal y sus colonias, en los momentos en que la historia de ambos países se unifica. El más importante, el de más larga duración, desde 1581 cuando las Cortes de Tomar (reunidas en abril de dicho año) juran a Felipe II rey de Portugal (pasando este reino junto con sus colonias a dominio del rey de España) hasta que la nobleza portuguesa se levanta en armas en apoyo del nombramiento del Duque de Braganza como rey de Portugal con el nombre de Juan IV (1 de diciembre, de 1640); si bien la independencia portuguesa no sería reconocida oficialmente por el gobierno de España hasta 1668[8]. Ese periodo de unión de los dos países coincide en gran parte con el de los hechos que estudiamos (quizá pudiéramos decir los engloba).

Por otra parte, en cuanto la institución que sirve de base a la labor educativa y misional de los religiosos españoles, protagonistas de nuestra historia, la constituyen los «colegios de misión», y aunque ya hemos hecho referencia más arriba a otro trabajo nuestro en el que aludíamos brevemente a su entidad, queremos precisar algo más la idea que de ella adelantábamos. Pretendemos ahora aportar alguna referencia histórica acerca de lo que los colegios supusieron en sus orígenes europeos.

En el estudio de los misioneros españoles que desarrollaron su labor educativa en los colegios de misión de China y Filipinas (indudablemente, que nosotros hayamos localizado), estamos obligados a encabezar la lista con el nombre del Padre Maestro Francisco Javier Jasso Azpilcueta. Sin embargo, por ser figura a la que ya dedicamos un espacio en el trabajo titulado *Religiosos educadores en*

7 «1812. La primera Constitución». En *Nueva Historia*. Año 1. N.º 9. Octubre 1977. Pp. 9-11.
8 Joseph Pérez, pp. 236-237.

la época de los Reyes Católicos…[9]; nombrado más arriba, y dado que también es fácil consultar alguna de las diversas biografías que sobre él se han escrito, remitimos a los interesados en su figura a dicho trabajo y biografías[10]. Ello no impide que destaquemos algunos datos respecto a figura tan significativa y determinante de la labor misionera en las Indias Orientales. Recordemos, por ejemplo, su nacimiento en Xavier (lugar del Reino de Navarra, próximo a Pamplona), y cómo, siendo el menor de cinco hermanos, quiso engrandecer el nombre de su familia[11] por las «letras», dado que sus dos hermanos se habían orientado a engrandecerlo por «las armas», y sus dos hermanas por la religión (ambas fueron abadesas en el monasterio de clarisas, donde profesaron). Para alcanzar su objetivo solicitó y obtuvo el permiso de los padres a fin de ir a la Universidad de la Sorbona (en París). Como alumno del Colegio de Santa Bárbara (uno de los colegios integrantes de la Sorbona), estudió y se graduó de «Maestro en Artes», y ejerciendo como tal conoció a Ignacio de Loyola, cuya influencia cambió el rumbo de su vida. La decisión de misionar en las Indias Orientales le llevó a Portugal, donde se preparó para pasar a la India. Llegado a ella, el Padre Maestro Francisco Javier fundó el colegio de Santa Fe (posteriormente conocido como colegio de San Pablo) en Goa, así como otros en algunos de los lugares por los que pasó en su periplo misionero (Cabo Comorín, Malaca, Ternate, costa de Trabancor, Coulan, Cochin, Bazaín, Damán y otros)[12].

Nuestra pregunta, después de esta necesaria introducción es ¿Qué figuras integran esta categoría de *rectores* de los 'colegios de misión' en las Indias Orientales en su primera época? Pregunta que lleva aparejadas otras, como: ¿Con qué rasgos predominantes se refieren a ellos las crónicas que recogen sus vidas? ¿cuáles destacan éstas en su personalidad de misioneros? ¿Se encuentra alguna variación o dispersión en el conjunto de esos rasgos? ¿Las diferencias vienen dadas por el perfil que define a cada una de las religiones, o vienen dadas por las características de las naciones y territorios donde se establecen las misiones? Son preguntas a las que nos gustaría poder dar respuesta, pero el espacio normalmente reducido de un artículo no es suficiente para responder a todas. Por otra parte, debemos acotar nuestro objeto de estudio.

3.2.1. La contribución de los misioneros que dan cuerpo a nuestro estudio

En esta primera aproximación a nuestro objeto de estudio, nos centraremos en los jesuitas. Indudablemente, la respuesta a esta cuestión viene determinada por las fuentes documentales a las que nos hemos acercado y que hemos podido consultar. Entre esas primeras figuras debemos considerar a los padres Antonio Sedeño, Alonso Sánchez, Francisco Colin, Pedro Chirino, Raymundo de Prado… de los

9 R. Clara Revuelta Guerrero, *Op. cit.*
10 Sugerimos la biografía recogida por el P. Francisco Colin en su crónica *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesus. Fundación y progresos de su provincia en las Islas Filipinas, historiados por el Padre Francisco Colin, Provincial de la misma Compañía, Calificador del Santo Oficio, y su Comissario en la governación de Samboanga, y su distrito*.
11 El Padre Maestro Francisco Javier era hijo de Juan Jaso y María Azpilcueta, «ambos de familias muy nobles y principales de aquel Reino». Véase: Guzmán, Luis de (S. J.). *Historia de las Missiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesúa para predicar el Sancto Evangelio en la India Oriental y en los reynos de la China y Japón.* En Alcalá: por la viuda de Juan de Gracián. 1601. Tomo 1.
12 Revuelta Guerrero. *Op. cit*. p. 123.

cuales algunos figuran como impulsores y protagonistas primeros de la misión filipina a China. Las crónicas consultadas son las de: a) Francisco Colin (S. J.) *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas historiados por el Padre Francisco Colin, Provincial de la misma Compañía. Calificador del Santo Oficio, y su comissario en la Governación de Samboanga, y su distrito*; b) Fernão Guerreiro (S. J.): *Relaçam annal das cousas que fizeram os Padres da Companhia de Jesus, nas partes da India Oriental, & em algũas outras da conquista deste Reyno nos annos 607. & 608. do processo da conversaõ& Chritandade daquellas partes, com mais hũa addiçam á relaçam de Ethiopia*. (1611) (traducción al castellano por el Dr. Christoval Suarez de Figueroa; c) Luis de Guzmán (S. J.): *Historia de las missiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús para predicar Santo Evangelio en la India Oriental y en los reynos de la India y Japón*. Vol. I (1601); d) Pedro Murillo Velarde (S. J.): *Historia de la provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús*; e) Josseph Cassani (S. J.) *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús: dibuxadas en las vidas, y elogios de algunos de sus varones ilustres… desde el año de 1640*. f) Alessandro Valignano: *Apología de la Compañía de Jesús de Japón y China (1598)*; g) Fray Domingo Martínez (OFM): *Compendio histórico de la Apostólica Provincia de San Gregorio de Philipinas* (1756); h) José Castro Seoane: *Aviamiento y catálogo de las misiones que en el siglo* XVI *pasaron de España a Indias y Filipinas, según los libros de contratación*[13]. No de todas nos hemos servido igual.

Fijadas las fuentes que nos facilitan los datos que cimentan la arquitectura de nuestro trabajo, debemos dar respuesta previa a otros aspectos que incidieron en la «circunstancia de vida» de aquellas figuras en que se detiene nuestra atención, como por ejemplo, las vías o rutas seguidas para llegar a las Indias Orientales.

3.2.2. Las rutas que llevaron a las Indias Orientales

Antes de seguir adelante, interesa recordar que fueron dos las rutas seguidas por los misioneros españoles en sus viajes a las Indias Orientales en la época que nos centramos (s. XVI, primer tercio del siglo XVII) Muchos, quizá los más, se aproximaron a ellas por el Occidente, haciendo escala en Nueva España o partiendo desde un principio de allí. No olvidemos que, en aquellos siglos, se consideraron dependientes de Nueva España las islas del Poniente: «las Molucas, las islas circunvecinas hasta Sumatra, las Filipinas, la costa y provincia de China; las Islas de los Lequios o Japoneses; las de los Ladrones y otras inmediatas a la costa de Nueva Guinea y las Islas Salomón»[14]. Esta ruta fue seguida por el dominico fray Domingo de Salazar, al ser nombrado obispo de Filipinas (primero en el cargo de aquella diócesis), a fin de tomar posesión de su diócesis[15]. Otros lo hicieron siguiendo en la parte índica, la ruta marítima de la seda, es decir, por el Oriente, generalmente

13 Serie de artículos recopilados de la revista *Missionalia Hispanica*. La obra comprende dos volúmenes. Básicamente hace referencia a franciscanos y dominicos.

14 Según Juan López de Velasco en su *Geografía*. Ed. J. Zaragoza. 1894. Citado por Pedro Aguado Bleye, *Manual de Historia de España*. T. II. 1959. P. 867.

15 Véase Domingo Martínez. *Compendio histórico, de la Apostólica provincia de San Gregorio de Philipinas, de Religiosos Menores Descalzos de Nuestro Padre San Francisco en que se declaran sus heroycas empresas para la dilatacion de Nuestra Santa Fè, por varios Reynos, y Provincias de Assia.*

desde Portugal. Ahora bien, la vía por el Oriente más directa era la que atravesando el Mediterráneo cruzaba el Asia Menor para llegar a la India. Esta vía seguida en la época del imperio romano se hizo peligrosa con la extensión del Islam. Oigamos lo que nos dice el padre Horacio Turselino en su crónica de «la entrada de la christiandad» en el Japón y China y en otras partes de las Indias Orientales:

> «Quando estaba en pie el Romano Imperio, y florecía en Asia la christiana religión, dos caminos muy trillados había para la India, que es una parte y región de Asia: el uno era por la Asiria, y por los ríos Eúfrates, y Tigris, y por la ensenada de Persia: el otro por Egipto, y por el seno de Arabia y mar Eritieo, pero después que los Moros sujetaron por armas estas regiones, y ellas se astragaron con vana superstición, no pueden ir seguros los Christianos de Europa a la India por este camino atravesando por tierras de sus enemigos» (Turselino 1603, fol. 40).

Ahora bien, ante los problemas que las vías de acceso al Oriente, seguidas en los tiempos de los romanos, se habían vuelto peligrosas para los cristianos —como señala el P. Turselino en su crónica—, no es de extrañar que los portugueses buscaran otras. No podemos olvidar el interés por explorar la costa occidental de África que al menos desde el siglo XIII habían mostrado los portugueses. En la historia del Portugal bajomedieval destacan figuras como el Príncipe de Portugal Don Henrique, hijo del Rey D. Juan I, «que era muy docto en las Mathemáticas, y en la Cosmographía y de no menor valor y ánimo, que de grande y excelente ingenio» (Turselino, fol. 40). El interés que movía al rey portugués no era otro que un interés comercial. En palabras del cronista: «querer que su armada tuviese contratación, y amistad con el rey de Etiopía, que vulgarmente llaman el Preste Juan, el qual entendía tenía su Reyno en la última parte de África, no lejos del seno de Arabia.» (Turselino, fol. 40). Al parecer el rey portugués tuvo éxito en esta práctica, lo cual justifica y explica lo que afirma el cronista, a saber: «los siguientes reyes de Portugal don Alonso el Quinto, don Juan el Segundo, y don Manuel el I, poco a poco fueron descubriendo el camino de la India acercándose a ella» (*Ibidem*). Es evidente, y así lo resalta la crónica, que en este «felicísimo suceso» impulsado por los reyes de Portugal, tuvieron parte importante «el valor y el esfuerzo de sus portugueses, los quales se hicieron señores de muchas islas, que están por las costas de África, y de muchos lugares fuertes que están en la misma tierra firme, adonde ahora tienen sus presidios, y soldados de guarnición.» (*Ibidem*).

El descubrimiento de nuevas rutas no solo benefició el comercio y la extensión de los dominios de los portugueses, españoles y otros europeos, sino también el avance de las ciencias. Las mismas crónicas hacen referencia a ello: «Descubríanse también en el cielo, cuando estaba sereno, nuevas estrellas, y en el mar terribles monstruos de pezes [sic] nunca vistos.» (*Ibidem*, fol. 41).

La vía oriental para llegar al Japón fue seguida por los primeros misioneros jesuitas. Recordemos los jesuitas que llegaron a petición del Padre Maestro Francisco Javier, a Goa acompañando al nuevo gobernador Juan de Veyra. Con él llegaron los padres Antonio Criminal, Enrique Enríquez, y Alonso Cipryano; después llegarían otros. Muchos de ellos se enfrentarán, en la segunda década del siglo XVII,

a la persecución, promovida por los Bonzos y el shogunato de los Tokugawa[16], de los misioneros y cristianos de Japón.

Si los misioneros que siguieron la ruta de Occidente predominantemente misionaron en las Islas Filipinas y la Micronesia, los segundos —los que siguieron la ruta de Oriente— lo hicieron desde la India a Japón. Por lo que a las Indias Orientales se refiere, se da una mayor antigüedad en las cristiandades surgidas por la labor misionera de quienes llegaron vía Oriente, frente a las que surgieron por la labor de misioneros que llegaron vía Occidente. No olvidemos que la ruta del Oriente fue seguida por el Padre Maestro Francisco Javier. Según constata el padre Colin, tomando como fuente documental la Bula de Canonización del P. Maestro Francisco Javier, éste ilustró «con su predicación y su milagrosa vida», las Islas Filipinas. Según dicho cronista fue el P. Francisco Javier quien, desde la isla de Ternate, donde estuvo por el año 1546, misionó en la isla de Mindanao, «la segunda en grandeza» de las del «distrito de Filipinas» (Colin, p. 167). Asegura el P. Colin que «desde entonces hasta el presente» —recordemos que el P. Colin escribe su crónica con anterioridad al año 1663[17], año de su edición en Madrid—, el Padre Pedro Chirino fue el primero de la Compañía que pasó «de los Reynos de España» a las Islas Filipinas, y que él mismo fundó cristiandades en Japón, donde estuvo en dos ocasiones. Por otra parte las cristiandades surgidas en Japón aparecen muy afianzadas a finales del siglo XVI. La vía oriental para llegar al Japón fue seguida por otros misioneros jesuitas, que en la segunda década del siglo XVII, se enfrentan a la persecución de los Bonzos y del *shogunato* de los *Tokugawa*. De hecho los problemas más graves que vivieron estas comunidades en aquella época se presentan a comienzos del siglo XVII, precisamente con el *Shogunato Tokugawa*[18], y principalmente bajo el poder de *Ieyasu*, cuando éste promulga en 1606 los primeros decretos anticristianos. Bajo la legalidad de esos decretos, se expulsa de Japón a todos los misioneros españoles y portugueses en 1610 (entre ellos misioneros jesuitas). En 1614 un nuevo edicto prohibirá toda actividad cristiana en el país y establecerá la expulsión de los cristianos. Las consecuencias de esas medidas son la huida de muchos japoneses cristianos a las colonias filipinas, y la persecución y muerte de aquellos —cristianos japoneses, y misioneros— que no pudieron o no quisieron marchar y vivieron ocultos[19].

16 Véase más adelante la referencia al *shogunato Tokugawa* en nota a pie de página.

17 Recordemos también que la escribe tomando como base los manuscritos del padre Pedro Chirino.

18 *Tokugawa* es el nombre de un clan nipón, cuyo poder se inicia en 1567, y que dirigido por *Ieyasu* llegó a dominar en Japón mediante la anexión de provincias vecinas. El poder militar y político de Japón, a finales del siglo XVI, lo detentaba el *Consejo de los Cinco Regentes*, es decir, de los cinco clanes más poderosos, mientras que el poder espiritual y religioso correspondía al Emperador. A finales de 1599 y gran parte del año 1600, los *daimyō* o samurai terratenientes poderosos se alían en dos bandos. El bando formado por los clanes del bloque oriental de la isla principal apoyaba a *Ieyasu*, y el otro integrado por los clanes del bloque occidental apoyaba a *Mitsunari*, unido a los otros tres regentes. Enfrentados en la batalla de *Sekiganara*, el 21 de octubre de 1600, la derrota de *Mitsunari*, por la traición de algunos de sus clanes que se pasaron al bando de *Ieyasu*, éste legitimó su poder como *Tenka Dōno* o «Señor del País». En 1603, el Emperador *Go-Yōzei* le nombra comandante en jefe de las fuerzas militares del Japón, estableciéndose así el *shogunato* de los *Tokugawa*. El poder de *Ieyasu* se extendió a las propiedades religiosas de los templos *shinto* y monasterios *budistas.* Aunque *Ieyasu* abdicó en 1605, desde esa fecha hasta su muerte «recibió la asesoría del político inglés al servicio de los holandeses, William Adams, artífice de las políticas shogunales contra España, Portugal y la Iglesia católica». Véase: <http://es.wikipedia.org/wiki/shogunato_Tokugawa>. Fecha de consulta: 18 de agosto, de 2015. La situación referida explica la promulgación de los primeros *decretos anticristianos* de 1606.

19 Diego Pacheco: *El libro sagrado de los cristianos ocultos de Nagasaki.* Pp. 51-76. Según Pacheco, «el estudio más reciente, e indudablemente el más completo, sobre Cristianos ocultos es el libro del Profesor Pedro Yakichi Kataoka: *Kakure Kirishitan,* Cristianos ocultos, Ristmia y folklore, Tokyo, 1967».

3.3. Los rectores españoles de los «colegios de misión» de los jesuitas en las Indias Orientales

Debemos recordar que el Padre Maestro Francisco Xavier Jaso Azpilcueta, tras el fracaso de su intento de ir a Jerusalén (1537), pedirá permiso al Papa Paulo III para ir a misionar a las Indias Orientales. Obtenido el permiso se trasladará a Lisboa (inicio del invierno de 1540), donde se preparará para, siguiendo la vía marítima oriental o portuguesa, llegar a Mozambique (agosto de 1541). Allí permanecerá todo el otoño y el invierno, esperando a la primavera para poder navegar a Goa, territorio al que llegará en mayo de 1542. En otro momento hemos señalado que sorprende la labor misionera desarrollada por el Padre Francisco Javier en las Indias Orientales; labor que se extendió desde la India a Japón (donde estuvo en dos ocasiones), en un periplo misionero que viene marcado por los nombres de Cabo Comorín, Malaca, Ternate, costa de Trabancor, Coulan, Cochin, Bazaín, Damán, y otros entre los cuales se puede señalar una parada en las Islas Filipinas (Revuelta. 2015. 120-123).[20] Conviene recordar que la Compañía de Jesús tuvo «en las partes de Oriente» tres provincias: a) la de Goa, «cabeza del estado, a que llaman del Norte», con sus misiones de Monomotapa, Mogor, y Etiopía; b) la de Cochin, o Malabar, «por otro nombre, del Sur» (con las misiones de Malabar, Pegú, y Maluco; y c) la del Japón y China[21].

No vamos a detenernos aquí en el análisis de las circunstancias y motivaciones que incidieron en la creación de los primeros *colegios de misión* (Revuelta. 2015) en las Indias Orientales; pero sí vamos a detenernos en los religiosos que se constituyeron en sus primeros impulsores. Sin embargo, antes de dar cuerpo a nuestro propósito, debemos recordar el carácter renacentista y humanista de esos centros que denominamos «colegios de misión», muy diferentes de lo que podían ser «escuelas misionales». De hecho, los mismos jesuitas diferenciaban ambos tipos de instituciones educativas. Si como ya hemos señalado en otro lugar, los «colegios de misión» venían a tener un carácter universitario por cuanto en ellos se estudiaban las Artes liberales, Filosofía y Teología, las «escuelas de misión» además de centros catequéticos, eran instituciones académicas de nivel elemental, donde los jóvenes aprendían a leer y escribir en español, y algunos en sus propias lenguas nativas y en latín (O'Neill y Domínguez. 2001, p. 1423).

Antes de seguir adelante debemos precisar el contexto en que nuestro objeto de estudio se manifestó. Decíamos más arriba que la Compañía de Jesús tenía, al momento en que se refiere la crónica (años 1607 y 1608), tres provincias «en las partes de Oriente», según la información que nos transmite Cristóbal Suárez de Figueroa: a) la de Goa «cabeza de Estado a que llaman del Norte»; b) la de Cochín, o Malabar, «por otro nombre del Sur»; y c) la de Japón y China. Por lo que respecta a la provincia de Goa, debemos destacar que había en ella «cerca de doscientas sesenta personas de la Compañía» (Suarez de Figueroa, p.21), que

20 Para profundizar en la labor misionera de los jesuitas en las Indias Orientales pueden consultarse las crónicas de los padres Francisco Colin (*Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús… (1)*, y Luis de Guzmán (*Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañóa de Jesús, para predicar el Sancto Evangelio en la India Oriental y en los Reynos de la China y Japón* (1601)).

21 P. Guerreiro, Fernão, S. J. *Historia y anal relación de las cosas que hicieron los Padres de la Compañía…* [traducción al castellano por Christóbal Suarez de Figueroa. Madrid. 1614. p. 21].

se encontraban repartidas en un conjunto de nueve casas y colegios[22], además de dos misiones. La distribución era la siguiente: a) en la casa profesa de Goa, 37; b) en el Colegio de San Pablo, de la misma ciudad, 92; c) en la casa de novicios, también en Goa, 33; d) en el Colegio del Espíritu Santo de la ciudad de Salsete, 22; e) en el Colegio de Jesús, de la ciudad de Bazaín, 24; f) en el Colegio de la Madre de Dios de Taná, incluidas sus residencias, 14; g) en el Colegio de las once mil Vírgenes, de la ciudad de Damán, 8; h) en el del Espíritu Santo, de la ciudad de Dío, 8; i) en la misión de Etiopía, 5; j) e igualmente cinco en la ciudad de Mogor. (*Ibidem*, pp. 21-22). Interesa resaltar que, como especifica la crónica, «en cualquiera de estos Colegios se enseñan las facultades de que la tierra es capaz. Por ejemplo, en el Colegio de San Pablo, de Goa, *se lee*[23]*Latín, Artes y Teología, y Casos de Conciencia*, contando también con escuela de niños [sic] de leer y escribir. En el de Bazaín se estudiaban *Casos de conciencia*, y *Latín*, existiendo igualmente escuela de niños. En los colegios de Damán y Dío se impartía Latín. Respecto del Colegio de Salsete, donde había veinte padres de la Compañía, no se especifica contenido del estudio, sino que se precisa la labor apostólica que los padres realizaban con la cristiandad de aquella zona, que era de «hasta cuarentamil Cristianos», distribuidos en dieciséis parroquias, e incluso se afirma «donde hacen oficio de Curas».

Por lo que respecta a la provincia jesuita de Cochín (o provincia del Sur), para el mismo tiempo, existían en ella siete Colegios, además de tres casas y varias residencias. Centrándonos en los colegios, estos eran los de la misma capital de la provincia, es decir Cochin, y los de Cranganor, Coulán, Santo Tomé, Pescaría, y Malaca. Las «Casas» se encontraban en Columbo (en Ceilán), Negapatón en Narsinga, y la de Ternate en Maluco. Lo mismo que en la provincia del Norte, a cada uno de estos colegios y casas estaban sujetas sus residencias, que por lo que respecta a esta provincia eran muchas y varias. El número de religiosos jesuitas que vivían en este conjunto de colegios, casas y residencias era «cerca de ciento cincuenta» que, al igual que en la provincia del Norte, repartían su dedicación, centrándose unos en la enseñanza de las ciencias que la Compañía acostumbraba a impartir en sus colegios; y otros dedicados a la conversión de los infieles (Suarez de Figueroa. 1614, p. 120).

3.4. Una mirada al primer colegio de misión de las Indias Orientales: el colegio de Goa

El primer colegio de misión que se fundó en las Indias Orientales fue el colegio de Goa, por el rey Juan III de Portugal, siendo su primer director el Maestro Diego de Borbona «hombre muy docto y ejemplar» (Guzmán, p. 80). En 1542, a la llegada del Padre Maestro Francisco Javier a Goa, el rey Juan III le pide se haga cargo del Colegio, lo que aceptará en 1544, poniendo como rector del mismo al

22 Conviene recordar que las residencias estaban sujetas a un colegio, del que dependían. Al parecer el colegio se encontraba situado dentro de la ciudad o poblado, mientras que había residencias que podían encontrarse fuera de ella, en lugares más apartados, a fin de atender mejor la cristianización y necesidades religiosas derivadas de ella, de sus gentes.

23 Expresión que nos pone de relieve la metodología didáctica (basada en la *lectio*, y por evolución de la misma, en la *quaestio*, la *disputatio* y las *questiones quodlibetales*), metodología típica de los colegios que integraban las universidades de la moderna Europa (es decir, de la Europa de los siglos bajomedievales y del Renacimiento). Para mayor información en este campo, sugerimos consultar la obra del P. García Villoslada (1938), en la que dedica un capítulo a la enseñanza en los colegios que integraban la Universidad de la Sorbona, de París, de aquellos tiempos.

P. Paulo Calmete, que había venido ayudando a su primer Maestro Diego de Borbona (Guzmán, p. 80).

Años más tarde se fundarían otros. En la misma provincia del Norte, a principios del siglo XVII, concretamente en 1606, existían colegios en las ciudades de Salsete, Bazaín, Taná, Damán, Díu. Los estudios que en ellos se realizaban evocaban la influencia de los colegios universitarios que integraban la universidad parisina de la Sorbona, en uno de los cuales (el de Santa Bárbara) se había formado el Padre Maestro Francisco Javier. Si consideramos que estos colegios abiertos por los jesuitas en la India respondían al objetivo de formar los religiosos que llegaban sin la formación teológica y filosófica adecuadas, no nos ha de extrañar la semejanza de su plan de estudios, si bien se encontraban condicionados por las posibilidades de los misioneros que allí llegaban. Suarez de Figueroa señala que en cualquiera de ellos «se enseñaban las facultades de que la tierra es capáz» (*Ibidem*, p. 22), y puntualiza que en el de San Pablo de Goa *se lee*[24] «Latín, Artes y Teología, y Casos de Conciencia», en el de Bazaín «Casos de Conciencia y Latín», en el de Díu «Latín» (*Ibidem*).

3.5. Aportaciones de los jesuitas a la mejora de la práctica misionera

El padre Charles E. O'Neill, jesuita, y el P. Joaquim M.ª Domínguez, también jesuita, nos transmiten información sobre las misiones de los padres de la Compañía en el lejano Oriente. Los datos que nos facilitan son de temática diversa, haciendo referencia a legaciones políticas, misiones vivas, educación e investigación, y «ministerios espirituales» cumplidos, centrándose básicamente en la provincia filipina de la Compañía de Jesús, en el siglo XVII y proyectándose en la primera mitad del XVIII.

Por lo que se refiere a «legaciones políticas», es obligado recordar la protagonizada por el padre Antonio Sánchez. Recordemos que Felipe II había dividido las islas Filipinas en zonas misionales exclusivas para las distintas órdenes religiosas, y que el padre Antonio Sedeño (S. J.) había obtenido las Islas Visayas en la parte central de Filipinas. (O'Neill y Domínguez, 2001, p. 1423). La primera misión jesuita a Filipinas tiene lugar el año 1581, cuando los sacerdotes Antonio Sedeño (1535-1595), Alonso Sánchez (1545-1593), el escolar Gaspar Suarez de Toledo (1554-1581)[25] y el H. Nicolás Gallardo, son enviados desde Nueva España a Filipinas. De los cuatro sólo llegaron tres, por la muerte del escolar Gaspar Suarez durante la travesía del Pacífico. La llegada tuvo lugar el 17 de septiembre de 1581 (*Ibidem*. 2001. 1422), siendo acogidos, en un principio, por los franciscanos hasta que ellos tuvieron casa propia (de bambú y nipa) en la periferia de la ciudad. Habiendo convocado el primer obispo de Manila, el dominico fray Domingo de Salazar, el primer sínodo con el objetivo de «solucionar la seria crisis que siguió a la conquista española de las islas» (*Ibidem*), el padre Alonso Sánchez, cuando aún no había

24 Resaltamos la palabra en cursiva para significar que la metodología seguida es fiel a la que se seguía en los colegios universitarios de Europa.

25 Gaspar Suárez de Toledo era hermano del famoso «teólogo, filósofo y jurisconsulto» Francisco Suarez 1548-1617, religioso muy significativo en la Compañía de Jesús, por sus numerosas obras en el campo del Derecho. El Papa Paulo V se refirió a él, en un breve como *Doctor eximio y piadoso* (Espasa-Calpe. 1957. Vol. VII. p. 326).

completado un año de estancia en Filipinas, fue enviado, por el gobierno de las colonias, a Macao, ciudad portuaria china con la que comerciaban los portugueses, y que por lo mismo se había convertido en asentamiento portugués[26]. El P. Alonso Sánchez irá pues, en 1582, en misión política, dado que el objetivo era ganarse la adhesión de los nuevos súbditos a Felipe II, que había accedido al reino de Portugal. También llevaba la misión de comprobar si los españoles podrían entrar en China, tomando como base las Filipinas; la respuesta a este interrogante fue negativa. El mismo padre viajó una segunda vez a China «en un vano intento de conseguir concesiones comerciales para los españoles de Manila» (O'Neill, y Domínguez, pp. 1423/1424). En 1584, los jesuitas envían a Filipinas un segundo grupo con nuevos refuerzos. El padre Sedeño (uno de los tres primeros jesuitas que llegaron al archipiélago), como Superior de la Compañía de Jesús en Filipinas, cree que ya pueden enfrentarse con las tareas sacerdotales que les esperaban; para ello inician el estudio de la lengua de los naturales, el tagalo.

Otra misión de cariz también político será la protagonizada, en 1614, por el padre Juan de Ribera —por entonces Rector del Colegio de Manila— y por el padre Pero Gómes, Superior de la misión de Ternate. Ambos fueron enviados por el gobierno de Manila a invitar al virrey de la India a unirse a las fuerzas filipinas en una expedición contra los holandeses que por entonces amenazaban las Molucas y las Filipinas. No olvidemos que desde años atrás, los holandeses se enfrentaban a España por dos motivos, uno político, su oposición al sometimiento a la Corona española (bajo el rey-emperador Carlos V, y bajo Felipe II, al heredar éste, a la muerte de su padre, entre otros reinos, Flandes y el Franco Condado); y otro religioso, la inclinación hacia el calvinismo de los flamencos, y la subsiguiente intransigencia religiosa de los católicos monarcas españoles. Ante las manifestaciones de los calvinistas holandeses, en 1556 (con destrucción de estatuas y saqueo de diversos templos), Felipe II responderá enviando un ejército, iniciándose con ello una guerra que adquirirá un «aspecto feroz en el que los motivos religiosos y políticos van ligados» (Joseph Pérez, 1982, p. 194). No es nuestra intención detenernos a precisar estos hechos, pero si queremos recordar, como signo de la magnitud del enfrentamiento de España con las potencias europeas (Inglaterra, Francia, Alemania, Austria), el objetivo que orientaba el envío de la denominada históricamente «Armada invencible», de invadir Inglaterra, armada que acabó sucumbiendo a la fuerza de los elementos de la naturaleza, en 1588[27]. El enfrentamiento que tuvo lugar en Europa se reflejó también en el medio geográfico del extremo Oriente, lo cual explica la intervención de los padres Juan de Rivera y Pero Gomes ante el virrey de la India.

Hacíamos referencia más arriba a cómo el P. Sedeño, siendo superior de la Compañía de Jesús en Filipinas, creyó llegado el momento de poder enfrentarse con las tareas sacerdotales que les esperaban, y cómo, para cumplir su objetivo, inician el estudio del tagalo, dado que el primer problema al que los misioneros tuvieron que hacer frente fue el desconocimiento de la lengua de los nativos. Puesto que no eran los primeros europeos que llegaban a Filipinas, los jesuitas utilizaron, en

26 Charles E. O'Neill (S. J.), Domínguez, Joaquim M.ª (S. J.). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático. Tomo* II. pp. 1423-1424.

27 La armada estaba integrada por sesenta y cinco navíos con once mil tripulantes y diecinueve mil soldados. Véase Joseph Pérez. 1982. P. 195.

un principio, los vocabularios y las gramáticas compuestas anteriormente por los franciscanos y los agustinos. Ahora bien, teniendo que dispersarse por sus zonas de misión, se vieron forzados a hacerse autodidactas. Según O'Neill y Domínguez, los jesuitas elaboraron pacientemente listas con las palabras que encontraban, formando con dichas listas «una guía preliminar a la lengua del pueblo». De estos trabajos iniciales derivaron posteriormente diccionarios de las lenguas visaya[28] y tagala. Ejemplo de ello lo constituyen: el *Arte de la lengua bisaya de la provincia de Leyte*, publicada en Manila en 1663, e impresa en la imprenta que los jesuitas tenían en esta ciudad, por el criollo P. Domingo Esquerra (1601-1670), posteriormente fue reeditada en 1747; el *Vocabulario de la lengua bisaya*, publicado en 1711, impreso igualmente en la imprenta jesuita de Manila. Este vocabulario había sido compuesto por el «llamado *Cicerón visayo*», padre Mateo Sánchez (1562-1618). O'Neill y Domínguez afirman que «según los expertos el mejor diccionario tagalo fue el *Vocabulario de la lengua tagala* escrito conjuntamente por Juan de Noceda y Pedro Sanlucar (1706- muerto después de 1755), vocabulario que fue publicado en la misma imprenta en 1754[29].

3.6. A modo de conclusión provisional

Teniendo que poner punto final a nuestra colaboración, debemos recordar que se trata de una conclusión provisional, dado que el trabajo no está finalizado. Hemos tratado de dar una visión preliminar de lo que los primeros tiempos de la misión de los jesuitas en las Indias Orientales pudo suponer en cuanto contribución a la culturización de aquellos pueblos, en la línea de pensamiento occidental. Quedan muchos puntos que concretar, muchas actuaciones que explicar, muchos lugares que situar en el mapa, muchos nombres que *traducir*, muchos hechos que interpretar desde la mirada del pasado y del presente, en definitiva de la historia. Toda esta labor requiere una lectura detenida y activa de las crónicas, labor que hoy por hoy no hemos podido realizar en la medida que exige. Lo que aquí ofrecemos responde más a la expresión de un deseo, que a una obra acabada. Es todo lo que podemos presentar.

3.7. Documentación

AA.VV. «1812. La primera Constitución». En *Nueva Historia*. Año 1. N.º 9. Octubre 1977 (monográfico: *Las constituciones*).

COLIN, Francisco (S. J.) *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas historiados por el Padre Francisco Colin*, Provincial de la misma Compañía. Calificador del Santo Oficio, y su comisario en la Governación de Samboanga, y su distrito. Madrid. Por Joseph Fernández de Buendía. Año MDCLXIII.

28 Advertimos que el término «visaya» se encuentra indistintamente escrito con «b» o con «v». Sobre el estudio de esta lengua, véase la edición y estudio del lingüista Joaquín García-Medall sobre el *Vocabulario de la lengua bisaya* de Alonso de Méntrida, Universidad de Valladolid, 2006.

29 Véase: Charles E. O'Neill, Charles y Joaquim Ma. Domínguez, 2000, p. 1424.

CASSANI, Joseph (S. J.). *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús: dibuxadas en las vidas, y elogios de algunos de sus varones ilustres… desde el año 1640*. Madrid, por Manuel Fernandez.

GUZMÁN, L. de (S. J.): *Historia de las missiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús para predicar Santo Evangelio en la India Oriental y en los reynos de la India y Japón.* Vol. I. En Alcalá de Henares (España). Por la viuda de Juan Gracián, 1601, 2 vol.

MARTÍNEZ, Domingo. *Compendio histórico, de la Apostólica provincia de San Gregorio de Philipinas, de Religiosos Menores Descalzos de Nuestro Padre San Francisco, en que se declaran sus heroycas empresas para la dilatacion de Nuestra Santa Fè, por varios Reynos, y Provincias de Assia; con las vidas, [martirios], y hechos en comun, y en particular de sus venerables Hijos, correspondientes a la sucesion de los Trienios, y Misiones, desde su Fundación, hasta los años del Señor de mil seiscientos y ocho.* Dividese para Mayor claridad, en tres libros. El primero compendia todo lo que toca a esta provincia, e Islas Philipinas. El segundo a la Gran China, Cochinchina, y otros Reynos. El tercero de lo perteneciente a el Japon. Obra que dexó escrita el reverendo Padre Fray Domingo Martínez, Predicador, Ex-Definidor, Chronista General de la Provincia, y Comissario del Santo Oficio. Sacalo a luz la misma provincia en el trienio de el R. P. Fr. Alexandro Ferrer, Predicador, Ex-Definidor, y Ministro Provincial, y lo dedica muy obsequiosa, y rendidamente a Nuestro Reverendísimo Padre Ministro General de toda la Orden Seráphica Fr. Pedro Juan de Molina. Con Licencia. En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, y del Supremo Consejo de la Inquisición. Año de MDCCLVI.

MURILLO VELARDE, Pedro. *Historia de la provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús: segunda parte que comprende los progresos de esta provincia desde al año 1616 hasta el de 1716*. En Manila. En la Imprenta de la Compañía de Jesús. Por D. Nicolás de la Cruz Bagay, 1749.

SUAREZ DE FIGUEROA, Christobal. *Historia y anal relacion. De las cosas que hizieron los Padres de la Compañía de Iesus, Por las partes de Oriente y otras, en la propagacion del Santo Evangelio,* Los años passados de 607. y 607. Sacada, limada, y compuesta de Portugues en Castellano por el Doctor Christoval Suarez de Figueroa. A Don Geronymo Corella y Mendoça, Conde de Cocentayna, Marqués de Almenara, Etc. En Madrid, MDCXIIII. En la Imprenta Real.

TURSELINO, Horacio. *Historia de la entrada de la christiandad en el Japón y China y en otras partes de las Indias Orientales; y de los hechos y admirable vida del Apostólico varón de Dios el Padre Francisco Xavier de la Compañía de Jesús, y uno de sus primeros fundadores.* Escrita en latín por el Padre Horacio Turselino, y traducida en Romance Castellano por el P. Pedro Guzmán, Religioso de la misma Compañía. Con Privilegio. En Valladolid. Por Juan Godinez de Milles. Año de 1603. (Libro dedicado a la Reyna Doña Margarita de Austria).

3.8. Referencias bibliográficas

AGUADO BLEYE, Pedro. *Manual de Historia de España. T. II. Reyes Católicos y Casa de Austria.* Madrid. Espasa-Calpe, 1959.

GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo. *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria, O. P. (1507-1522).* Romae. Apud Aedes Universitatis Gregorianas, 1938.

HERRERA ORIA, Enrique (S. J.). *Historia de la educación Española*. Madrid. Ediciones Veritas. 1941.

O'NEILL, Charles E. (S. J.), DOMÍNGUEZ, Joaquim M.ª (S. J.). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático. Tomo II*. Madrid. Universidad Pontificia de Comillas, 2001.

PÉREZ, Joseph. «España Moderna (1474-170). Aspectos políticos y sociales». En Tuñón de Lara, Manuel (Dir.). *Historia de España. Tomo V.* Le Flem, Jean-Paul; Pérez, Joseph; Pelorson, Jean-Marc; López Piñero, Jsosé María; Fayard, Janine. *La frustración de un imperio (1476-1714)*. Barcelona, 1982, pp.135-259.

REVUELTA GUERRERO, R. Clara. «Religiosos educadores en la época de los Reyes Católicos: los "colegios de misión" en las Indias Orientales». En León Guerrero, Montserrat (Coord.). *Educación y cultura en la época de los Reyes Católicos*. Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía. Universidad de Valladolid, 2015, pp. 113-140.